

## EL ESPIRITU SANTO Y LA VIRGEN MARIA EN LA PLEGARIA EUCARISTICA

### Tradición eucológica y reflexión teológica

El misterio que une el Espíritu Santo y la Virgen de Nazaret ha sido enunciado con palabras lapidarias por el mensajero Gabriel: « *El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra: por eso el santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios* » (Lc 1, 35; cfr. Mt 1, 20). De este texto lucano, que es como una página autobiográfica de María, arranca la fe y la reflexión teológica, asombrosamente fecunda, sobre la Virgen y el Espíritu Santo.

El dato de la fe tiene sin embargo una variedad extraordinaria de expresiones en esa « verdad sinfónica » que constituye la confesión y la alabanza de la « Catholica Ecclesia ». En esta confesión de fe, un lugar eminente lo ocupan las plegarias eucarísticas. Las anáforas de Oriente y Occidente son sin duda alguna el corazón de la fe de la Iglesia, la expresión de su « doxología »; fe, amor y poesía en una corriente vital que arranca de la misma oración de Jesús y pone fuego de inspiración en las lenguas y tradiciones de la Iglesia extendida por todo el mundo. Plegaria de ortodoxia y de doxología, no solo confiesa en la alabanza las verdades de nuestra fe, contiene también los sentimientos más nobles del corazón cristiano que, movido por la fuerza y la genialidad del Espíritu que ora en la Iglesia, da gracias, alaba, invoca, recuerda, ofrece, intercede. La inmensa variedad de anáforas eucarísticas que la tradición eucológica nos ha conservado, especialmente en Oriente, atestigua junto a la riqueza de expresiones literarias y de intuiciones teológicas, la profunda unidad de la fe en la Iglesia de todos los tiempos y de todos los lugares.

El tema del Espíritu Santo y María ha encontrado en las anáforas un eco extraordinario; el dato primitivo de la fe ha vibrado con armonías insospechadas en un acorde que unifica misterios, en

una reflexión que se enriquece y se simplifica: el Espíritu, María, la Iglesia, la Eucaristía.

Objeto de nuestro estudio es el análisis de los grandes temas pneumatológico-marianos contenidos en la oración eucarística. Un trabajo realizado en dos etapas: la primera para recoger, valorar e interpretar los datos de la tradición eucológica y su incidencia en la teología de la anáfora; la segunda para exponer algunas reflexiones de teología litúrgica que unen a la vez el misterio del Espíritu, de María y de la Iglesia.

En las dos partes de nuestra exposición hemos de confesar que el campo ha sido ya roturado por otros estudiosos<sup>1</sup>. Nuestra aportación quiere situarse en esa continuidad de pensamiento. Prescindimos también de cuestiones introductorias acerca de la oración eucarística, sus orígenes, su teología, la exacta colocación temática de los puntos que vamos a abordar<sup>2</sup>. De esta forma nos situamos ya en el mismo centro de nuestro análisis.

## I. - LOS DATOS DE LA TRADICION EUCOLOGICA

De un sondeo efectuado en la rica colección de anáforas antiguas y modernas, publicadas en los últimos años, salta a la vista el lugar eminente que la memoria de la Virgen María ocupa en la Eucaristía de la Iglesia. Pablo VI ha recordado este particular en la *Marialis Cultus*:

« Queremos, sobre todo, destacar cómo las Preces eucarísticas del Misal, en admirable convergencia con las liturgias orientales, contienen una significativa memoria de la Santísima Virgen... Dicha memoria cotidiana, por su colocación en el centro del santo sacrificio, debe ser tenida como una forma particularmente expresiva del culto que la Iglesia rinde a la « Bendita del Altísimo » (Cf. *Lc.* 1, 28)<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> Para la primera parte hemos seguido las indicaciones de L. LIGIER, *La Virgen en la Eucaristía de la Iglesia en La Virgen María en el culto de la Iglesia* (versión del italiano) Salamanca, Ed. Sígueme, 1968, pp. 68-75. La segunda parte se inspira en las consideraciones de la Exhortación Apostólica *Marialis Cultus* desarrollando algunas intuiciones que ya expusimos en otro artículo: *La Vergine nella Liturgia in Maria, mistero di grazia*, Roma Teresianum 1974, pp. 88-119.

<sup>2</sup> En la inmensa bibliografía sobre la oración eucarística pueden bastar dos títulos: L. BOUYER, *Eucharistie. Théologie et spiritualité de la prière eucharistique*, Tournai 1966; L. MALDONADO, *La plegaria eucarística. Estudio de teología bíblica y litúrgica sobre la misa*, Madrid BAC 1967, con amplia bibliografía pp. XV-XXXI.

<sup>3</sup> *Marialis Cultus* n. 10.

Nuestro intento no es el de analizar todas las referencias marianas de la oración eucarística, sino sólo aquellas en que María aparece de una forma o de otra mencionada en el misterio del Espíritu Santo. Queremos sin embargo alargar ambiciosamente nuestra mirada al análisis de las anáforas de Oriente y Occidente, en todas sus diversas tradiciones rituales, tal como aparecen en libros recientes como *Præx Eucharistica*<sup>4</sup>.

Podemos de inmediato desbrozar nuestro camino indicando los temas mayores que afloran en un análisis previo de los textos. La mención del Espíritu Santo y María ocupa un puesto de relieve en la narración de la « Historia salutis », insertada de una forma o de otra según las diversas tradiciones, antes de las palabras de la Institución. Esta mención influencia notablemente el lenguaje y la teología de la epiclesis eucarística, colocada antes o después de la consagración, según los diversos esquemas anaforales. Una mención implícita de la Virgen recurre en algunas epiclesis que evocan el misterio de Pentecostés. Finalmente, una alusión indirecta a la acción del Espíritu en María, podemos encontrarla en una de las recientes oraciones eucarísticas del Misal Romano, precisamente la III, con la referencia al « sacrificio espiritual » de la Iglesia.

1. « *Ex Spiritu Sancto et Virgine natus* »: la confesión doxológica de la « *Historia salutis* »

En la narración de la « Historia salutis », o anámnesis de las maravillas de Dios, que constituye, con las variantes propias de cada tradición litúrgica, el entramado de la primera parte de la anáfora, ocupa un lugar privilegiado el misterio de la Encarnación. Aquí la teología litúrgica se esmera en la selección de palabras y términos técnicos. Es un dogma crucial de la fe cristiana, en él queda implicada la divinidad y la verdadera humanidad de Cristo, la cooperación maternal de María, su virginidad, la acción santificante del Espíritu. Toda esta delicada teología queda expresada con fórmulas seguras que se remontan al texto de Lucas y a la profesión de fe,

<sup>4</sup> Para los textos de las anáforas hemos tenido en cuenta de un modo particular el libro *Præx Eucharistica. Textus ex variis liturgiis antiquioribus selecti*, Fribourg 1968; lo citaremos siempre con la sigla PE. Para otros textos menos conocidos hemos recurrido a E. RENAUDOT, *Liturgiarum orientalium collectio*, London 1847, edit. anastática 1970; 2 v. lo citaremos simplemente con el nombre del autor RENAUDOT; otros textos finalmente los tomamos de V. MARTIN PINDADO y J. M. SANCHEZ CARO, *La gran oración eucarística. Textos de ayer y de hoy*, Madrid, La Muralla 1969; citaremos *La gran oración eucarística*. Los textos de las liturgias antiguas los citamos siempre en latín; sólo para algunos casos recientes recurrimos a la versión castellana.

contenida en el *Símbolo*: « Incarnatus est, de Spiritu Sancto ex Maria Virgine ».

Anáforas de diverso tipo, antiguas y modernas, atestiguan con fidelidad y riqueza de detalles este dogma fundamental y esbozan, desde el dato original, una teología de la relación de María con el Espíritu Santo en la Encarnación.

### *La fuente común*

No es difícil remontarnos hasta la fuente común de todas estas alusiones anaforales. Teniendo en cuenta el dato primitivo del texto lucano y de la profesión de fe, hay que buscar la inspiración común de todas estas anáforas en la oración eucarística que a modo de ejemplo propone Hipólito de Roma en la *Traditio Apostolica*<sup>5</sup>. El texto que se refiere a la Virgen y al Espíritu Santo, situado en la confesión de fe cristológica que constituye el motivo de la acción de gracias, suena así:

« Gratias tibi referimus, Deus, per dilectum puerum tuum Iesum Christum... qui est Verbum tuum inseparabile, per quem omnia fecisti, et (cum) beneplacitum tibi fuit, misisti de caelo in matricem virginis; quique in utero habitus, incarnatus est et Filius tibi ostensus est, *ex Spiritu sancto et virgine natus* »<sup>6</sup>.

Notas características de este texto, como ha notado el P. Ligier, son las siguientes:

- la inspiración conceptual y verbal, cercana a las fuentes de la revelación;
- los textos subyacentes del N. T., especialmente *Lucas* 1, 31 y *Gálatas* 4, 4-6;
- el paralelismo entre la misión del Hijo y la del Espíritu;
- la verdad de la encarnación, contra toda interpretación docetista del misterio<sup>7</sup>.

La fórmula « *ex Spiritu Sancto et Virgine natus* » recurre con frecuencia en las obras atribuidas a Hipólito, con fuerza apologética contra todas las nacientes herejías<sup>8</sup>.

El influjo que esta fórmula feliz ha tenido en las anáforas poste-

<sup>5</sup> Cfr. el texto y la bibliografía sobre ediciones y estudios en PE 80-81.

<sup>6</sup> *Ibidem* p. 81.

<sup>7</sup> Cfr. LIGIER o. c. (nota 1) pp. 68-70.

<sup>8</sup> Cfr. varios textos de Hipólito en *Corpus Marianum Patristicum* (collegit SERGIUS ALVAREZ CAMPOS O.F.M.) I, Burgos 1970, pp. 60-72.

riores ha sido inmenso. Podemos decir con Ligier que estamos ante la fuente común<sup>9</sup>.

### *Variaciones al tema*

Un sondeo en las anáforas antiguas confirma esta tesis. En la mención de la *Historia Salutis*, la Encarnación del Verbo por obra del Espíritu Santo y de la Virgen María, se hace constantemente con las palabras técnicas de Hipólito, con la peculiaridad que se juega indistintamente con todos o cada uno de los verbos, usados por él en la descripción de la Encarnación: « misisti... in utero habitus... incarnatus... ostensus... natus ». La mención emparejada del Espíritu y la Virgen puede recaer sobre cualquiera de estos verbos y no sólo sobre el « natus » del texto de la *Traditio*<sup>10</sup>.

Podemos distinguir varias series de textos, prescindiendo por ahora del análisis de las dependencias mutuas; en algunos la exposición es completa, en otros más simple, en otros, finalmente, la alusión se reduce a los términos esenciales; alguna anáfora desarrolla otras perspectivas. Es interesante notar cómo se enriquece el lenguaje de esta confesión por la relación inmediata que tendrá con la epiclesis.

He aquí algunos textos que se acercan más a la confesión completa de Hipólito: dos del tipo alejandrino, uno del antioqueno:

« Tu qui e caelo misisti Filium tuum in sinum Virginis... Incarnatus est, et portatus est in visceribus, generatioque eius a Spiritu Sancto manifestata est »<sup>11</sup>.

« Et eum misisti in sinum Virginis; conceptus est in utero, et caro factus est, et Filius tuus manifestatus est a Spiritu Sancto. Natus est ex Virgine... »<sup>12</sup>.

« Tu, Domine, Verbum tuum, Filium tuae mentis, Filiumque tuae existentiae... in uterum virginalem misisti. Qui cum conceptus et incarnatus fuit, apparuit Filius tuus natus ex Spiritu Sancto et de Virgine »<sup>13</sup>.

<sup>9</sup> Cfr. LIGIER o. c. p. 68.

<sup>10</sup> Esto demuestra que hay que atribuir a la obra del Espíritu no sólo la manifestación sino toda la economía de la Encarnación.

<sup>11</sup> Una expresión semejante en la anáfora etiópica de nuestra Señora María Madre de Dios: « Et partus eius a Spiritu Sancto revelatus est »: PE 202.

<sup>12</sup> *Anaphora Domini nostri Iesu Christi*, PE 151.

<sup>13</sup> *Testamentum Domini nostri Iesu Christi*, PE 220.

Otra serie menos completa pero con algún enriquecimiento:

« novissime vero unigenitum Filium tuum... misisti in mundum ut imaginem tuam renovaret; qui cum descendisset et incarnatus esset *ex Spiritu Sancto et ex Sancta Dei genitrice semperque Virgine Maria beata...* »<sup>14</sup>.

« *Qui ex Spiritu Sancto et ex sancta Domina nostra Deipara et semper Virgine Maria carnem assumens et homo factus est* »<sup>15</sup>.

« *Qui formatus est per virtutem Spiritus Sancti pro salute omnium; et factus est ex muliere...* »<sup>16</sup>.

« *Descenditque de caelo, induitque humanitatem nostram... ex Virgine sancta, per virtutem Spiritus Sancti* »<sup>17</sup>.

« *Ex Spiritu Sancto et utero coniugii experte incarnatus et homo factus est* »<sup>18</sup>.

« *A Spiritu Sancto et a Sancta Dei Genitrice semper Virgine Maria conceptus est...* »<sup>19</sup>.

En esta serie de variaciones sobre el mismo tema encontramos una anáfora que añade el tema de la *santificación* de la Virgen por medio del Espíritu en la Encarnación:

« *Et beneplacito tuo, Pater, (Filius tuus)... dispensationem pro nobis suscipiens et incarnatus ex Sancta Dei genitrice semperque Virgine Maria, per illapsum Spiritus Sancti sanctificata, conceptusque et natus omnino factus est id quod nos...* »<sup>20</sup>.

### *Dos ejemplos de evolución teológica*

Entre la uniformidad de los textos anteriores podemos destacar dos piezas de la antología eucológica. Son un ejemplo de una evolución tardía en la que el dato de la fe, por el estilo eucológico del tiempo y el desarrollo de la devoción a la Virgen, queda matizado con nuevas perspectivas.

<sup>14</sup> *Anaphora Iacobi fratris Domini syriaca*, PE 270; un texto semejante en la homónima « graeca »: PE 247.

<sup>15</sup> *Anaphora Basilii Caesariensis alexandrina*, PE 349-351.

<sup>16</sup> *Anaphora Nestorii*, PE 389.

<sup>17</sup> *Anaphora Theodori Mopsuesteni*, PE 383.

<sup>18</sup> *Anaphora Ioannis Basorensis*, PE 294.

<sup>19</sup> *Anaphora Timothei alexandrini*, PE 278.

<sup>20</sup> *Anaphora Severi antiocheni*, PE 282.

El primer texto es la anáfora etiópica de *María, la Virgen Hija de Dios*; ejemplo singular de canon mariano en el que se han desarrollado todas las posibilidades eucológicas en la exaltación de la Virgen y en la proclamación de su relación con la Trinidad, la obra de la rendición, la Iglesia y la Eucaristía<sup>20</sup>.

El lenguaje de la anáfora es ingenuo, lleno de imaginación, pleotórico de metáforas. Nos ceñimos sólo a los textos que se refieren directamente a la Virgen y el Espíritu en la Encarnación.

La primera alusión al Espíritu Santo, precedida por la imagen de Dios Padre que busca en todos los confines de la tierra alguien semejante a María sin encontrarla, da pie para una gustosa metáfora sobre el tema de « revestir » nuestra carne:

« Vere aspexit Deus Pater de caelis ad orientem et ad occidentem, ad septentrionem et meridiem; in omnibus terminis naribus spiritum duxit atque odoratus est, nec repperit tui similem, et placuit illi odor tuus, et adamavit tuam pulchritudinem, et misit tibi Filium suum quem diligit... Sanctus Deus Pater, qui ob te delectatur, sanctus Filius qui in sinu tuo habitavit, *Sanctus Paracletus qui te sanctificavit et te purificavit*.

O laudis plena Virgo, cum quo, cum quo te comparabo? Tu es *textrina*, nam a te Emmanuel sibi induit ineffabilem carnis vestem; *stamen suum* sibi fecit nativam Adam carnem, *subtemen* vero eius fuit tua caro, et *radius eius* Ipsum Verbum Iesus Christus; *iugum eius* obumbratio Altissimi Dei ex alto desursum, et *textor Spiritus Sanctus* »<sup>21</sup>.

Otra sabrosa metáfora es la del « fuego » que penetra en el seno de María; imagen de resonancias litúrgicas, esculpida en esta deliciosa alabanza de la Virgen en la liturgia etiópica: « *Salve Virgo Maria, Mater Dei, tu es thuribulum aureum quae carbonem ignitum portasti* »<sup>22</sup>.

Continúa así la anáfora de la Virgen Hija de Dios:

« Et cum vidit Deus Pater puritatem tuam misit ad te suum angelum lucentem cuius nomen est Gabriel et hic tibi dixit: *Spiritus Sanctus superveniet in te et virtus Altissimi obumbrabit tibi*. Venit ad te Verbum...; tu concepisti illud, quamquam non est contractum, utero tuo materno classum est, quamquam neque supra perfectum est, neque infra auctum, *Inhabitavit uterum tuum ignis divinitatis* qui investigabilis et immensurabilis est... O Vir-

<sup>21</sup> Cfr. PE 160-167.

<sup>22</sup> *Ibidem* 161-162.

<sup>23</sup> *Canon universalis aethiopum*, RENAUDOT I, 480.

go, cum habitavit in utero tuo *ignis devorans...* quomodo te non incendit? »<sup>24</sup>.

María lleva en sus entrañas el fuego del Espíritu.

De la liturgia etiópica pasamos a la hispana con un texto más primitivo y teológicamente más elaborado. Se trata de una deliciosa *inlatio*, propuesta en el segundo domingo del adviento mozárabe, como eco del evangelio de la Anunciación que se leía en ese día<sup>25</sup>.

Resalta por su belleza expresiva, su cadencia estilística, su trabazón teológica. Entran en juego, como en un drama, los tres actores principales: el Ángel, María, el Espíritu; se subraya el lugar que ocupa cada uno y la colaboración mutua. Damos el texto y subrayamos los pasajes que interesan el misterio de la Virgen y del Espíritu:

« Dignum et iustum est... Domini nostri Iesuchristi adventum in mirabilius praedicare;  
quem inter homines et propter homines nasciturus caelestis nuntius enarravit, *Virgo terrena* dum salutaretur audivit, *Spiritus sanctus* in utero dum veniret creavit;  
ut Gabriele pollicente, *Maria credente*, *Dei vero Spiritu cooperante* sequeretur salutationem angelicam securitas, promissionem perficeret veritas, et *Altissimi obumbrante virtute* discisset se esse fecunda virginitas...  
Ecce concipies in utero et paries Filium, Angelus praedicavit. Et quomodo fiet istud? *Maria respondit*.  
Sed quia hoc credendo, non dubitando, respondit, *implevit Spiritus Sanctus quod Angelus spondit*.  
Virgo ante conceptum, Virgo semper futura post partum, Deum suum prius mente, dehinc ventre concepit.  
Salutem mundi prima suscepit Virgo plena gratia Dei, et ideo vera Mater Filii Dei »<sup>26</sup>.

### *Los textos de la liturgia romana actual*

La riqueza de la tradición litúrgica ha dejado su huella en el restaurado Misal Romano. La primitiva mención de la anáfora de Hipólito apenas subsistía en un prefacio romano, el del común de la Virgen María. A esta alusión se han añadido ahora dos menciones,

<sup>24</sup> PE, 163-164.

<sup>25</sup> Cfr. la presentación, texto latino y versión española con un breve comentario en J. PINELL, *El culto mariano en las liturgias occidentales no romanas en La Virgen María en el culto de la Iglesia*, pp. 163-166.

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 164.

breves y contenidas, en la II y IV oración eucarística, y un desarrollo más amplio en el prefacio de la solemnidad de la Anunciación del Señor. He aquí los textos, suficientemente conocidos:

El prefacio fijo de la II oración eucarística recuerda así la Encarnación:

« Verbum tuum per quod cuncta fecisti:  
quem misisti nobis Salvatorem et Redemptorem,  
*incarnatum de Spiritu Sancto et ex Virgine natum* »<sup>27</sup>.

El post-sanctus de la IV oración eucarística:

« Qui *incarnatus de Spiritu Sancto et  
natus ex Maria Virgine...* »<sup>28</sup>.

El prefacio de la Virgen:

« Quae et Unigenitum tuum *Sancti Spiritus obumbratione concepit*, et, virginitatis gloria permanente, lumen aeternum mundo effudit, Iesum Christum Dominum nostrum »<sup>29</sup>.

Finalmente el prefacio de la Anunciación del Señor:

« Quem inter homines et propter homines nasciturum,  
*Spiritus Sancti obumbrante virtute,*  
a caelesti nuntio Virgo fidenter audivit  
et immaculatis visceribus amanter portavit »<sup>30</sup>.

No quisiéramos terminar esta enumeración sin hacer referencia a una nota ecuménica. La constancia de la referencia Espíritu Santo-María en toda la tradición eucológica ha llegado con su influencia saludable a la anáfora eucarística de Taizé. A diferencia de la primera plegaria eucarística de Taizé, donde la mención de la Virgen había sido totalmente omitida, en esta que citamos, más reciente, la confesión de fe se alinea con toda la tradición de la Iglesia:

« Has amado tanto al mundo que le has dado tu Hijo:  
*Se encarnó de la Virgen María por el Espíritu Santo* »<sup>31</sup>.

<sup>27</sup> *Missale Romanum*, ed. typica 1971, p. 456.

<sup>28</sup> *Ibidem*, p. 467.

<sup>29</sup> *Ibidem*, p. 422.

<sup>30</sup> *Ibidem*, p. 539.

<sup>30</sup> *Ibidem*, p. 539.

<sup>31</sup> Cfr. la primera anáfora de Taizé en MAX THURIAN, *La Eucaristía, memorial del Señor, sacrificio de acción de gracias y de intercesión*, Salamanca, Ed. Sigüe-

En perfecta consonancia el embolismo de la nueva plegaria anglicana para el tiempo de Navidad:

*« Pues por obra del Espíritu Santo  
se hizo hombre de la Virgen María, su Madre,  
sin mancha alguna de pecado,  
para librarnos del pecado »*<sup>32</sup>.

Una simple consideración al final de esta serie de textos. La mención de María en la « Historia salutis » es constante; se subraya su unión con el Espíritu y su cooperación en la obra redentora de la que la Eucaristía es una recapitulación. En María encontramos el principio de la economía de salvación, como proclama este texto:

*« Propter salutem universi, initium oeconomiae sumpsit  
a sancta et Dei Genitrice Maria... »*<sup>33</sup>.

## 2. María y el Espíritu Santo en la epiclesis

La epiclesis de las anáforas eucarísticas es un tema complejo y denso, por su colocación, por su sentido teológico, por su significado polivalente. Es la invocación que la Iglesia dirige al Padre para que envíe su Espíritu. Esta misión del Espíritu tiene como objeto la transformación de los dones eucarísticos, la santificación de la asamblea, la aceptación del sacrificio. El lenguaje con que todos estos conceptos se expresan es variado, rico en matices, evocador de la obra del Espíritu en la Historia de la salvación, en el misterio de Cristo y de la Iglesia, en el corazón del cristiano. El sentido profundo de la epiclesis es este: la Eucaristía es una obra de la economía divina, sobrepasa en todo las fuerzas humanas, solo puede cumplidamente realizarlo aquel a quien se le atribuyen las maravillas divinas en este estadio de la « Historia salutis »: el Espíritu. La Eucaristía pertenece a las obras del mundo nuevo, de la nueva creación realizada por el Espíritu Santo.

En las nuevas preces eucarísticas de la Iglesia romana se ha apurado el sentido genuino que la epiclesis tiene en las anáforas orientales y antiguas, estableciendo con la doble epiclesis una simetría. Antes de la consagración se pide al Padre la venida del Espí-

---

me 1965, pp. 327-334. La nueva anáfora puede verse en *La gran oración eucarística...*, p. 395-398.

<sup>32</sup> Citado en *La gran oración eucarística...*, p. 393.

<sup>33</sup> *Anaphora Isaac*, de la iglesia armenia, PE 334.

ritu para que santifique y transforme las ofrendas; después de la consagración se pide que, por la comunión eucarística, la asamblea se realice en plenitud como Cuerpo de Cristo por la comunión en el mismo Espíritu <sup>34</sup>.

La alusión a la venida del Espíritu Santo sobre las ofrendas y la asamblea está propuesta de forma ejemplar en la Anáfora de Hipólito:

« Et petimus ut mittas Spiritum tuum Sanctum  
in oblationem sanctae Ecclesiae; in unum  
congregans, des omnibus qui percipiunt de  
sanctis in repletionem Spiritus Sancti » <sup>35</sup>.

En la rica gama de anáforas, la epiclesis se enriquece con nuevos vocablos y significados en la medida que se desarrolla la pneumatología; pero existe una gran unidad de pensamiento.

Lógicamente el lenguaje de la epiclesis se inspira en los términos bíblicos que hacen alusión a las obras del Espíritu; entre ellas, los misterios de la Encarnación y de Pentecostés, por su afinidad con el misterio eucarístico.

La evolución teológica de la anáfora en este sentido tiene varias etapas. Al principio se usan vocablos similares a los que describen la venida del Espíritu sobre María en la Encarnación. Poco a poco las alusiones se hacen más explícitas por el empleo de verbos que recuerdan a la vez el misterio de la Encarnación y la mención de María y del Espíritu en la anámnesis de la « Historia salutis », con un influjo evidente de ésta sobre el lenguaje y la teología de la epiclesis. Finalmente, en textos más tardíos, hay un explícito paralelismo en la epiclesis, confirmado por la explicación teológica de algunos autores que ilustran el misterio eucarístico a la luz de la venida del Espíritu sobre la Virgen María.

### *La epiclesis y el misterio de la Encarnación*

Empecemos por los textos más explícitos.

Un post-Sanctus de la liturgia hispana para el día de Pentecostés se expresa de esta forma:

---

<sup>34</sup> Una indicación sumaria de la teología de la epiclesis en *La gran oración eucarística...*, p. 35; L. MALDONADO, *o. c.*, (nota 2), pp. 520-536.

<sup>35</sup> Cfr. PE 81.

« Suscipe quaesumus, Spiritus Sancte omnipotens Deus, sacrificia te auctore instituyente decreta, *qui illibatae Virginis in utero quondam membra*, in qua Verbum caro fieret, quibus hoc rite sacrificium competeret, *immaculata formasti. In cuius haec similitudinem* corporis et sanguinis munera ingerimus, et ut plenitudinem debitae sanctificationis, te deificante, obtineant supplicamus »<sup>36</sup>.

Otro texto de la liturgia hispana para el día de Navidad:

« Haec Domine dona tua et praecepta servantes, in altare tuum panis ac vini holocausta proponimus, rogantes profussissimam tuae misericordiae pietatem, ut *in eodem Spiritu quo te in carne virginitas incorrupta concepit, has hostias Trinitas indivisa sanctificet* »<sup>37</sup>.

El paralelismo es todavía más explícito en algunas liturgias orientales. Dice la Anáfora de Juan Bar Ma'dani (siglo XIII):

« Mitte gratiam Spiritus tui sancti qui tibi consubstantialis est et coaternus: qui loquutus est in prophetis; *qui in sinum purum Virginis sanctae descendit et corpus formavit Verbo tuo*, eius socio, aequalisque secum naturae et virtutis; ut *ipse ille descendat etiam nunc* super haec mysteria, perficiat et sanctificet ea et illabens faciat... »<sup>38</sup>.

Del mismo tenor la epiclesis de la ánfora de Ignacio bar Wahib (s. XVI):

« Mitte directorem illum Spiritum tuum sanctum qui supervenit in Virginem, et purificavit eam atque in ea formatum est corpus sanctum unigeniti Filii tui, qui fecit nos tibi filios per gratiam tuam, quo perficiente, divini et deificati sunt, ut altaria quoque et templa, ad gloriam ministerii tui, *ille ipse nunc veniat* et illabatur super nos et super sacramenta haec, eaque corpus efficiat... »<sup>39</sup>.

En otros textos el paralelismo se establece reconociendo la identidad del verdadero cuerpo de Cristo, nacido de la Virgen María por obra del Espíritu Santo:

<sup>36</sup> Cfr. *Missale Mixtum*: P. L. 85, c. 620.

<sup>37</sup> *Ibidem*, c. 189.

<sup>38</sup> Citado por RENAUDOT, II, p. 512.

<sup>39</sup> Citado por RENAUDOT II, p. 529.

« Veniat Spiritus Sanctus.., ut adveniens quiescat et illabens super mysteria haec, panem quidem istud trasmutet in corpus Christi Dei nostri... *in corpus quod ortum est ex Virgine Dei Genitrice Maria...* »<sup>40</sup>.

Para este tiempo los teólogos habían salido de su natural reserva y explicaban con la máxima naturalidad la epiclesis recurriendo al misterio de la Encarnación. Dos testimonios pueden bastar aquí. El primer es de Santiago de Sarug (s. IX-XI) que ilustra así el misterio:

« *Sicut superveniens Spiritus Sanctus in Beatam Virginem virtute Altissimi eam obumbrante, formavit ex ea, et in ea corpus in quo Filius Dei incarnatus est, ita eundem Spiritum sanctum supervenire et illabi in dona proposita, et ex illis formare corpus Filii Dei* »<sup>41</sup>.

El segundo texto es de Dionisio bar Salibi (s. XII) quae se pregunta. « Quare descendit Spiritus sanctus super panem et vinum? ». Y responde:

« *Sicut enim descendit in uterum Mariae, iuxta illa Angeli verba: Spiritus sanctus superveniet in te etc. fecitque carnem ex Virgine acceptam, corpus Verbi Dei, eodem modo descendit super panem et vinum quae super altare sunt, facitque ea corpus et sanguinem Verbi Dei, assumpta ex Virgine...* »<sup>42</sup>.

Nos encontramos ante el último estadio de una evolución que tiene orígenes más modestos. Pero hay que notar que el paralelismo se mantiene a una altura teológica considerable. Un paso más y caeremos ya en la exageración de comparar la consagración con el nacimiento de Cristo en Belén.

¿ De dónde procede esta referencia de la epiclesis a María y al Espíritu? Sin duda alguna, la fuente común es el relato de Lucas, pero la influencia directa hay que buscarla en la mención de la anámnesis de la que hemos hablado anteriormente.

<sup>40</sup> *Liturgia Dioscori Episcopi*, citado por REAUDOT II, pp. 494-495. Semejantes expresiones en el *Canon universalis aethiopum*: el sacerdote mostrando la hostia dice: « Hoc est corpus et sanguis Domini et salvatoris nostri Iesu Christi quae accepit ex Domina omnium nostrum sancta et pura Maria Virgine, fecitque illud unum cum divinitate sua ». Cfr. REAUDOT I, p. 493.

<sup>41</sup> Citado por REAUDOT I, p. 511.

<sup>42</sup> Citado por REAUDOT II, p. 90. Renaudot se refiere con frecuencia a esta comparación que hacen las diversas liturgias al recoger en sus comentarios la teología de los textos; Cfr. I, pp. 224-225; II, pp. 88-92, 506-507. Cfr. también S. SALAVILLE, *Epiclèse* in DTC V, 224, 249.

Una cantidad de verbos técnicos de la epiclesis están emparejados con ambas referencias: « mittere », « exhibere », « advenire », « adventus », « plenitudo », « repleti », « illabi », « habitare », « sanctificare », « obumbrare », « descendere », « benedicere », « ignis », « facere », « corpus »<sup>43</sup>.

A veces la aposición de vocablos acentúa la referencia. Así en la anáfora maronita de Sixto se usan todos estos verbos: « Spiritus sanctus de excelsis sublimibus coelis *advolat, descendit, incumbat et requiescit* super eucharistiam hanc propositam eamque *sanctificat* »<sup>44</sup>. En la de Teodoro Mopsuesteno: « Et *veniat* super nos et super oblationem hanc gratia Spiritus Sancti, *habitetur et illabatur* super panem hunc... *benedicatur et sanctificetur et obsignetur... et fiat* »<sup>45</sup>. La Anáfora etiópica de nuestra Señora María, Madre de Dios, tiene esta epiclesis: « Portae gloriae *reserentur*, et velum luminis *aperiatur*, et *veniat* Spiritus sanctus et *obumbret* hunc panem et hunc calicem et *faciat* illud corpus et sanguinem Domini nostri... »<sup>46</sup>. Otro texto de la liturgia etiópica conserva todavía la referencia evangélica al Espíritu y a su « virtus » en la epiclesis, en simetría con la Encarnación: « Rogamus te Domine et deprecamur ut mittas *Spiritum sanctum tuum et virtutem* super hunc panem et super hunc calicem... »<sup>47</sup>.

En otros textos la comparación se establece a partir de la doble misión: la del Hijo en el seno de María, la del Espíritu en el corazón de los fieles<sup>48</sup>. La palabra « mittere » es la clave del paralelismo; así en la anáfora de Hipólito y en otras derivadas<sup>49</sup>.

Finalmente nos encontramos con una implícita referencia mariana en la epiclesis de la anáfora alejandrina de Marcos Evangelista. Esta vez aludiendo a las palabras del Ángel, que el celebrante intercala entre las intercesiones, y pasando por la aclamación del *Sanctus* con la referencia a la plenitud de la gloria que llena cielos y tierra:

---

<sup>43</sup> Un análisis comparativo del lenguaje de la epiclesis y su relación con el misterio de la venida del Espíritu sobre María supera los límites y la intención de este trabajo; las alusiones múltiples de los textos referidos pueden bastar en esta ocasión; lo que no parece justo es ignorar este particular que resuelve muchos enigmas del origen y lenguaje de la epiclesis, y que autores bien pertrechados en teología bíblica y litúrgica ignoran. Cfr. L. MALDONADO, *o. c.*, pp. 520-536.

<sup>44</sup> Cfr. PE 312.

<sup>45</sup> Cfr. PE 385.

<sup>46</sup> Cfr. PE 202.

<sup>47</sup> Cfr. *Canon universalis aethiopicum*, citado por RENAUDOT I, p. 491.

<sup>48</sup> Cfr. LIGIER, *o. c.*, p. 73.

<sup>49</sup> Cfr. PE 81; Cfr. *Anaphora Sanctorum Patrum nostrorum Apostolorum*, PE 146, 148; *Anaphora Domini nostri Iesu Christi* 151-152.

« Ave gratia plena, Dominus tecum. *Benedicta* tu in mulieribus...  
*Plenum* est coelum et terra gloria sancta tua...  
*Plenum* revera est coelum et terra gloria tua, per manifestatio-  
nem Domini et Dei et Servatoris nostri Iesu Christi, fac, o Deus,  
ut *plenum* quoque sit hoc sacrificium *benedictione* tua, per *ad-*  
*ventum Sanctissimi Spiritus tui* »<sup>50</sup>.

Terminamos nuestra investigación sobre este punto con una simple anotación. El paralelismo entre la acción sobre María por parte del Espíritu y la epiclesis se ha perdido casi por completo en la actual liturgia romana<sup>50 bis</sup>. En cambio, la anáfora de Taizé sintetiza muy bien la tradición eucológica, haciendo seguir a la mención de la encarnación la invocación del Espíritu:

« Se encarnó de la Virgen María por el Espíritu Santo.  
Envía de nuevo el Espíritu de tu poder  
para consagrar esta Eucaristía;  
que el Espíritu creador,  
cumpla la palabra de tu amado Hijo »<sup>51</sup>.

#### *La epiclesis y el misterio de Pentecostés*

De la Encarnación a Pentecostés. Si el primer misterio influye en el vocabulario y la teología de la epiclesis, con evidente alusión a lo que el Espíritu realiza en María, el segundo resalta con menos alusiones eucológicas pero en plena concordancia. Aquí la referencia a María es implícita, como lo es también en la narración lucana de Pentecostés, pero no por ello menos evidente, como sugieren hoy los exegetas al establecer la parentela del evangelio de la infancia y los primeros momentos de la Iglesia naciente.

La referencia epicléptica a la Encarnación quiese sobre todo ilustrar el misterio de la transformación de los dones en el Cuerpo y Sangre de Cristo por obra del mismo Espíritu. El recuerdo de Pentecostés está en relación con la santificación de la asamblea.

Unos cuantos textos de la tradición eucológica pueden confirmar esta afirmación:

<sup>50</sup> Cfr. PE 107, 113, 115.

<sup>50bis</sup> La oración sobre las ofrendas del IV domingo de Adviento es una forma de epiclesis que conserva la resonancia de los antiguos textos: Altari tuo, Domine, superposita munera. Spiritus ille sanctificet qui beatae Mariae viscera sua virtute replevit » (*Missale Romanum* p. 132).

<sup>51</sup> *La gran oración eucarística...*, p. 396.

En la Anáfora de Dióscoro de Alejandría, se recuerda entre los misterios de la anámnesis post-consacratoria el de Pentecostés, y se une ocasionalmente este detalle a la epiclesis:

« Et quinquagesimo die misit illis Spiritum Sanctum ad instar ignis, et loquuti sunt linguis omnium regionum. Et sicut super illos, mitte istum Spiritum Sanctum tuum super hunc panem et super hunc calicem... »<sup>52</sup>.

La anáfora alejandrina de Juan Crisóstomo recuerda:

« Oramus te, Domine, et deprecamur te, *quemadmodum misisti Spiritum tuum sanctum super discipulos tuos sanctos et apostolos tuos mundos, ita mitte* super nos Spiritum sanctum tuum qui sanctificet animam nostram et corpus nostrum et spiritum nostrum... »<sup>53</sup>.

Una epiclesis más tardía reza así:

« Mitte de caelis tuis excelsis Spiritum tuum sanctum qui... *super apostolos tuos sanctos in linguis igneis in caenaculo requievit...* »<sup>54</sup>.

El mismo concepto en la anáfora siríaca de Santiago, Hermano del Señor:

« Mitte super nos et super oblationem has propositas Spiritum tuum sanctum, Dominum et vivificantem... *qui descendit super apostolos sanctos tuos in similitudinem linguarum ignearum* »<sup>55</sup>.

Estos simples datos dejan constancia del hecho. Otras epiclesis por lo general aluden a la teología de Pentecostés, sin mencionar el misterio, cuando piden la santificación de la asamblea y de modo especial la unidad en un solo Cuerpo y en un solo Espíritu. Es ésta la línea seguida por las nuevas preces eucarísticas del Misal Romano en la epiclesis post-consacratoria: santificación y unidad de los fieles, a través de la comunión al Cuerpo glorioso de Cristo que comunica su mismo Espíritu:

---

<sup>52</sup> Cfr. PE 199-200.

<sup>53</sup> Cfr. PE 192.

<sup>54</sup> Cfr. *Liturgia Doctorum Sanctorum*, RENAUDOT II, p. 412.

<sup>55</sup> Cfr. PE 271.

« Et supplices deprecamur  
ut Corporis et Sanguinis Christi participes,  
a Spiritu Sancto *congregemur in unum* »<sup>56</sup>.

« ...ut qui Corpore et Sanguine Filii tui reficimur,  
Spiritu eius sancto repleti,  
*unum Corpus et unus Spiritus inveniamur in Christo* »<sup>57</sup>.

« Et concede benignus omnibus  
qui ex hoc uno pane participabunt et calice,  
ut, *in unum corpus a Sancto Spiritu congregati*,  
in Christo hostia viva perficiantur,  
ad laudem gloriae tuae »<sup>58</sup>.

También en este caso la ánáfora de Taizé se distingue por su fidelidad a los datos de la tradición eucológica:

« *Envía de nuevo el Espíritu de tu santidad*  
para santificar tu Iglesia  
*como en el día de Pentecostés:*  
que el Santo Espíritu Consolador  
la conduzca hasta la verdad completa... »<sup>59</sup>.

La Eucaristía es no solo la Pascua de la Iglesia sino el Pentecostés sacramental de la Iglesia, por la efusión del Espíritu y la participación en sus dones; de un modo especial en la santificación y unidad de la asamblea eucarística, realización completa de la Iglesia. La alusión a María es implícita. En nuestra reflexión teológica pondremos de relieve las implicaciones de esta velada presencia mariana.

### 3. *El Espíritu, María y la oblación espiritual*

He aquí el último rasgo que en la oración eucarística une la Virgen a la acción del Espíritu. También aquí nos encontramos ante una alusión implícita e indirecta. La documentación es mínima; un texto de interpretación pneumatológica, contenido en la tercera oración eucarística del Misal Romano.

<sup>56</sup> Cfr. *Missale Romanum*, p. 458.

<sup>57</sup> *Ibidem*, p. 463.

<sup>58</sup> *Ibidem*, p. 470.

<sup>59</sup> *La gran oración eucarística...*, p. 397. La IV Plegaria eucarística anticipa el recuerdo de Pentecostés en el post-sanctus para unir la referencia del Espíritu a la epiclesis pre-consacratória: « ...a te, Pater, misit Spiritum Sanctum primitias credentibus, ut opus suum in mundo perficiens, omnem sanctificationem completeret ». Cfr. *Missale Romanum*, p. 468.

La epiclesis post-consacratoria de esta oración eucarística se une con la memoria de los Santos, en modo especial de la Virgen María, con un inciso de gran riqueza teológica:

« ipse nos tibi perficiat munus aeternum  
ut cum electis tuis hereditatem consequi valeamus,  
in primis cum beatissima Virgine, Dei Genitrice, Maria »<sup>60</sup>.

La teología de este texto es clara. La comunión con el sacrificio de Cristo exige la participación en la ofrenda espiritual; la Iglesia, los fieles, se hacen con Cristo víctimas, ofrendas. La vida cristiana, vivida en la lógica de la Eucaristía, como sacrificio espiritual, es la mejor garantía de la unión escatológica con la asamblea de los santos a la cual tiende con fuerza propia la participación eucarística<sup>61</sup>.

La conjunción de este tema del sacrificio espiritual con la Virgen María y los santos, parece afirmar indirectamente otras cosas. La Virgen María, Madre de Dios, es el modelo de una vida hecha toda ella sacrificio espiritual; en la gloria resplandece como Cristo y junto a El, como una ofrenda eterna y perfecta — perficiat munus aeternum! —, imagen escatológica de esta Iglesia que se asocia al sacrificio de Cristo y se compromete a vivirlo; memorial de la participación de María a la « pasión gloriosa » de su Hijo, eternizado ahora en la gloria; modelo de la Iglesia peregrina en su cooblación con Cristo.

La interpretación menos clara es quizá la atribución del vocablo « Ipse ». Tal como aparece en la oración eucarística habría que atribuirlo a Cristo: « ...inveniamur *in Christo. Ipse nos tibi perficiat...* ». El texto subyacente es una *oratio super oblata* del *Sacramentario Leoniano*:

« Propitius, Domine, quaesumus,  
haec dona sanctifica,  
et hostiae spiritualis oblatione suscepta  
nosmetipsos tibi perface munus aeternum »<sup>62</sup>.

Aquí más bien se atribuye al Padre, pues la oración está dirigida a El y termina con la fórmula *Per Christum*.

Sin embargo parece que la atribución más lógica debe hacerse

<sup>61</sup> He desarrollado con más amplitud este tema en mi artículo *Domingo y celebración eucarística*: Revista de Espiritualidad 32 (1973), pp. 44-45.

<sup>62</sup> C. VAGAGGINI, *Il canone della messa e la riforma liturgica*, Torino 1966, p. 151.

al Espíritu Santo. Así se desume de la redacción primera de esta tercera oración eucarística, en el llamado « proyecto Vagaggini », donde se espresaba así esta teología de la oblación espiritual:

« ...et concede propitius  
 ut quotquot Filii tui corpus et sanguinem sumpserimus,  
 eodem Spiritu Sancto copiosius repleamur  
 et unum corpus et unus spiritus efficiamur *in eo*.  
 Ita tibi munus aeternum nos *ille* perficiat  
 ut cum electis tuis hereditatem consequamur »<sup>63</sup>.

Desde el punto de vista teológico la atribución al Espíritu es inapelable. Pues es El el artifice del sacrificio espiritual, a El se le atribuye el dinamismo de oblación que hace de la vida cristiana vida en el lógico compromiso eucarístico, una oblación perfecta, la asimilación al misterio de Cristo sacerdote y víctima de la nueva alianza<sup>64</sup>.

De aquí nuestra conclusión indirecta. El Espíritu Santo que ha hecho de la Virgen María una perfecta ofrenda eterna, tiene que llevar a cabo con cada uno de los miembros de la Iglesia esta asimilación progresiva de todo el Cuerpo a su Cabeza. La Virgen que resplandece en la comunión de los santos, es pura obración espiritual, puro sacrificio, *hostia viva e immaculada*, plasmada por el Espíritu y llevada por El hasta la suprema configuración con Cristo. Víctima gloriosa con El en el Calvario, ofrenda glorificada ahora — en cuerpo y alma como El — en el cielo. Primicia con Cristo de la nueva creación, porque fue también fiel a las mociones del Espíritu en la asimilación y comunión al sacrificio de su Hijo<sup>65</sup>.

<sup>63</sup> *Ibidem*, p. 194. La versión oficial francesa del texto latino de la III Ple-garia eucarística explicita el significado: « Que *l'Esprit Saint* fasse de nous... ».

<sup>64</sup> Unas referencias precisas de teología bíblica y amplia bibliografía en T. FEDERICI, *Bibbia e Liturgia* I, Roma 1973, pro manuscripto, pp. 173-188.

<sup>65</sup> La idea de unir la invocación del Espíritu con el sacrificio de Cristo y la cooperación de María, ha inspirado este precioso texto del *canon marialis*, compuesto por los servitas BERTI-CALABUIG:

« A Tí, pues, Padre misericordioso,  
 te pedimos humildemente por tu Hijo Jesucristo  
 que envíes desde los los cielos tu Espíritu  
 sobre la oblación de la santa Iglesia;  
 aquel Espíritu con que la Virgen María  
 se unió con amor para nuestra salvación  
 a los padecimientos de Cristo,  
 sacerdote y víctima... ».

Cfr. *La gran oración eucarística...*, p. 413. La mención explícita del Espíritu Santo en el sacrificio de Cristo. (Cfr. *Hebreos* 9, 14) se aplica por analogía a la Virgen María. En *Marialis Cultus* n. 26 se habla de la relación entre la Vir-

Una aportación original y enriquecedora de la eucología reciente al coro de las liturgias antiguas. Un rasgo de teología que completa las perspectivas abiertas por los otros textos; una referencia que esclarece la orientación escatológica de la anáfora eucarística y justifica en sentido dinámico el recuerdo de los santos, de modo especial el de la Virgen Madre de Dios y la teología de la santidad por el Espíritu<sup>66</sup>.

Hemos completado así la primera parte de nuestro trabajo, recogiendo fragmentos preciosos de la anáforas de Oriente y Occidente que trenzan el misterio de la Virgen y el Espíritu en la *oración-acción* eucarística. Cada referencia abre la mente a una serie de misterios: la Encarnación, Pentecostés, la epiclesis, el sacrificio espiritual; en todos ellos la acción santificante del Espíritu y la fiel cooperación de María, abiertas a la continuidad de la obra de salvación en la Iglesia y, por lo tanto, a la analogía ejemplar que estos misterios tienen con la vida de la Iglesia en la celebración eucarística.

Este haz de datos positivos, recogidos con amor en la tradición eucológica, nos permite continuar ahora en nuestra reflexión teológica.

## II. - BREVES CONSIDERACIONES TEOLÓGICAS

### 1. *Síntesis teológica de los datos tradicionales*

*Una formulación privilegiada: la mención de la « historia salutis »*

De los textos arriba reseñados se deduce la constante presencia del recuerdo de la Virgen María y de la obra del Espíritu en ella,

---

gen María y el Espíritu Santo en la ofrenda del Calvario. La idea indirecta de la conformación de María al sacrificio del Hijo y su ejemplaridad para la Iglesia en el cumplimiento de la voluntad de Dios, en esta colecta del 20 de diciembre:

« Deus, cuius ineffabile verbum,  
Angelo nuntiante, Virgo immaculata susceperit,  
et, domus divinitatis effecta, Sancti Spiritus luce repletur,  
quaesumus, ut nos, eius exemplo,  
voluntati tuae humiliter adhaerere valeamus ». Cfr. *Missale Romanum*,

p. 145.

<sup>66</sup> Sobre el sentido del recuerdo de la Virgen en la comunión de los santos y las referencias múltiples contenidas en las anáforas. Cfr. LIGIER, *o. c.*, pp. 75-84.

al evocar el misterio de la Encarnación de Cristo. Todas las tradiciones litúrgicas son unánimes.

Es un dato de trascendencia teológica. La Eucaristía es el centro de la Historia de la salvación, su recapitulación sacramental. Todo está contenido en la presencia de Cristo, « Verbo Encarnado que ha muerto y ha sido glorificado », según las expresiones del Vaticano II<sup>67</sup>. Encarnación, Misterio Pascual, Pentecostés son los misterios centrales de la Eucaristía, preparados por la larga espera y economía salvadora del A. T., enfocados hacia la segunda venida de Cristo en la gloria. El papel de María, en esta economía que la Eucaristía recapitula, es esencial; su cooperación y su unión con el misterio de Cristo son a la vez personales y ejemplares; personales por su unión privilegiada a Cristo como Madre y asociada a su obra; ejemplares por su referencia a la Iglesia y a la humanidad. La mención de la anámnesis, discreta pero depurada, sobre la cooperación de la Virgen con el Espíritu en la Encarnación quiere subrayar que toda la « oeconomia salutis » depende de la libre respuesta de la Virgen de Nazaret. Su relación con el Espíritu pone de relieve la unidad de toda la economía de salvación bajo el signo del Paráclito.

Además, la anámnesis de la Encarnación nos pone en contacto con un tema fuerte de la tradición eucarística evangélica y patrística: la analogía entre la Eucaristía y la Encarnación, entre la carne de Cristo — su verdadera humanidad — y la « carne de la Eucaristía ». Encarnación y Eucaristía están unidas en el discurso del Pan de Vida, cuando Jesús habla del « Pan que yo os daré » identificándolo con « su carne » (Cfr. *Jn* 6, 51); palabra clave evocadora de la otra del Prólogo: « La Palabra se hizo carne »<sup>68</sup>. Rico filón que atraviesa la literatura patristica y que se convierte en argumento de validez recíproca de los misterios; la verdad de la Encarnación se prueba por la verdad de la Eucaristía; la presencia de la humanidad de Cristo en la Eucaristía se prueba por la realidad de la verdadera Encarnación de Cristo<sup>69</sup>. La referencia a María y al Espíritu son espontáneas. La Eucaristía es el Cuerpo nacido de la Virgen María;

---

<sup>67</sup> Cfr. LG 7, UR 15.

<sup>68</sup> Sobre la relación entre la Eucaristía y la Encarnación. Cfr. SERAFIN DE AUSEJO, *El concepto de carne aplicado a Cristo en el cuarto Evangelio: Estudios bíblicos* 17 (1958), pp. 411-427.

<sup>69</sup> San Ignacio de Antioquía profesaba su fe en la Eucaristía como verdadera carne de Cristo contra las interpretaciones docetistas de este misterio; los herejes negaban: « Eucharistiam carnem esse Salvatoris nostri Iesu Christi, quae pro peccatis nostris passa est, quamque Pater benignitate sua suscitavit » *Ad Smyrneos* 7, 1. Insiste sobre el particular J. BETZ en sus estudios bíblicos-patristicos sobre la Eucaristía: Cfr. *Eucaristía en Conceptos fundamentales de la Teología II*, Madrid 1966, pp. 62-87.

el Pan de vida es la carne vivificada y vivificante por medio del Espíritu<sup>70</sup>.

La liturgia proclama esta identidad del Cuerpo eucarístico y la carne formada en el seno de la Virgen por obra del Espíritu en algunos textos que hemos citado anteriormente, hasta llegar a estas palabras de la anáfora etiópica de la Virgen, Hija de Dios:

« Propterea diligimus te et extollimus te, o Maria, quia nobis verum cibum iustitiae et verum potum vitae genuisti.. O Virgo fructificans quod comeditur, et scaturiens quod bibitur. O panis, qui est ex te, qui iis qui cum fide comedunt, est vita ac salus... O calix, qui est ex te, qui iis qui bibunt cum fide, eructare facit sapientiam, datque vitam... »<sup>71</sup>.

### *Una teología influenciada: la epiclesis*

De los datos que hemos recogido a propósito de la epiclesis eucarística podemos afirmar con certeza que el misterio de la venida del Espíritu Santo sobre María en la Encarnación ha influenciado el lenguaje y la teología de la epiclesis eucarística. De una simple convergencia de vocablos claves que indican la venida del Espíritu y su acción santificante, se pasa al uso de términos que evocan específicamente la « obumbración de María ». De aquí se llega a la comparación explícita entre la transformación eucarística por obra del Espíritu y la obra del Paráclito en el seno virginal de María. Por último nos encontramos con la teología de la epiclesis, explicada a partir de la Encarnación por obra del Espíritu Santo, en perfecta analogía de misterios.

Los caminos de esta influencia progresiva pasan sin duda alguna por la mención de la Encarnación en la anámnesis y se refuerzan por la analogía evocadora y ejemplar del papel de María y de la Iglesia en su unión con el Espíritu.

Por una parte se subraya la cooperación humana: María ha prestado su carne para que el Verbo se hiciera uno de nosotros en su humanidad; la Iglesia propone su oblación — con la que se identifica — para que se convierta en la carne vivificante de Cristo. Como en el caso de María, la Iglesia está unida y separada a la vez de Cristo; pero ambas se unen sacramentalmente a lo que la carne y la

<sup>70</sup> Cfr. el texto eucarístico de PO 5.

<sup>71</sup> Cfr. PE 160, 165.

Eucaristía significan: identificación con toda la economía de salvación.

Se confiesa por otra parte la necesaria intervención del Espíritu. La Encarnación como la Eucaristía son dones que sobrepasan las posibilidades humanas. Vienen de lo alto, son fruto del Espíritu. Así todo el misterio evocado por la Eucaristía está en relación con el Espíritu. Carne formada por el Espíritu en María, resucitada por el Espíritu, vivificada por el Espíritu, llena de este mismo Espíritu para invadir el Cuerpo de la Iglesia, y unificar a sus miembros en la comunión del mismo Espíritu.

La liturgia y sus explicaciones han mantenido con fidelidad el sentido analógico de los dos misterios. El proceso de la Encarnación y el de la conversión eucarística son diversos a todas luces. Analogía, pues, y distinción. *La unidad queda fijada por la intervención del mismo Espíritu y la identidad de la misma carne del Verbo. La analogía se aventura en algunos escritores siros hasta explicar la Eucaristía, como la Encarnación, « per modum assumptionis »*<sup>72</sup>. Ligier nota con un cierto tono minimalista: « Confesemos que el acto de la encarnación y el de la transubstanciación no son exactamente idénticos, y que el parangón propuesto puede conducir a desviaciones teológicas »<sup>73</sup>. Evidente alusión a toda una pseudoteología eucarística y a una devoción poco iluminada que, más allá de los datos de la tradición litúrgica, y superando la barrera de la analogía de los misterios, compara la conversión eucarística con el nacimiento de Cristo en Belén y hace de la Eucaristía la renovación del misterio del nacimiento de Cristo, donde los corporales son los pañales y las manos del sacerdote las de la Virgen Madre<sup>74</sup>.

Todo esto es ajeno a la tradición litúrgica.

### *El misterio de Pentecostés: una alusión implícita*

El segundo punto de referencia de la epiclesis es el misterio de Pentecostés. La venida del Espíritu sobre los apóstoles con su manifestación carismática y sus efectos eclesiales ilustran la teología de la epiclesis en su referencia más inmediata a la asamblea y a los efectos de renovación, santificación y de unidad que comporta la Eucaristía. Teología que tiene también su expresión ritual en la

<sup>73</sup> LIGIER, *o. c.*, p. 75.

<sup>74</sup> A. M. ROGUET, *Les à-peu-près de la predication eucharistique: La Maison Dieu* 11 (1949) pp. 178-190; Ch. MOELLER, *Mentalidad moderna y evangelización*, Barcelona Herder 1967, p. 137.

liturgia bizantina con el « zeón », o agua caliente, que se pone en el cáliz antes de la comunión, acompañado de las palabras: « Hervor de la fe: plenitud del Espíritu Santo ». Cabasilas en su Comentario de la divina liturgia la interpreta como « *la venida del Espíritu Santo sobre la Iglesia* »<sup>75</sup>.

La mención de la Virgen María en este misterio queda envuelta en la referencia global a los apóstoles que reciben el Espíritu. Pero su papel adquiere un valor eminente en la teología actual por la revalorización de los textos bíblicos pneumatológico-marianos<sup>76</sup>.

Volveremos todavía sobre este tema. Baste indicar aquí que la presencia de María en Pentecostés, en medio de los apóstoles, es el modelo de esa plenitud de bendición y de gracia que la Iglesia pide para los que participan en la Eucaristía.

#### *Una alabanza indirecta: la Virgen oblación espiritual perfecta*

Así parece deducirse del breve texto pneumatológico de la III oración eucarística acerca del sacrificio espiritual. La Virgen María es el modelo de vida cristiana vivida en conformidad con Cristo y en unión con su sacrificio. El Espíritu que ha de transformarnos en ofrenda espiritual, para que participemos de la plenitud de la vida de Cristo en la gloria, ha transformado ya a la Virgen y la ha colocado junto a su Hijo en la patria, como una ofrenda espiritual y eterna, agradable al Padre. La Iglesia, ansiando gozar la heredad de Dios junto con sus elegidos, puede muy bien mirarse en su modelo que es la Virgen María asunta en cuerpo y alma en el cielo, unida a su Hijo en la glorificación de su sacrificio, ofrecido una vez para siempre; parte integrante del « Paschale mysterium » eternamente presente<sup>77</sup>, primicia de esa transformación gloriosa a la que está llamada la Iglesia y la creación entera<sup>78</sup>. El breve inciso de la plegaria eucarística nos recuerda el camino y nos propone la meta: la vida cristiana, hecha sacrificio espiritual, vivida bajo la guía y el influjo del Espíritu; a imitación de María que siempre fue movida

---

<sup>75</sup> *Explication de la Divine Liturgie*, Paris 1967, pp. 377-381. Coll. Sources chrétiennes 4 bis, 2ª ed.

<sup>76</sup> Cfr. por ejemplo A. FEUILLET, *L'Esprit Saint et la Mère de Christ: Etudes Mariales* 25 (1968), pp. 39-64, especialmente 52-57.

<sup>77</sup> Cfr. E. SCHILLEBECKS, *Cristo sacramento del encuentro con Dios*, San Sebastián Dinor 1965, pp. 75-82; con las debidas distinciones se puede establecer un paralelismo con María: cfr. S. C. 104.

<sup>78</sup> Cfr. algunos textos del Vaticano II: LG 26; AG 15; UR 15; GS 38.

por el Espíritu Santo, de modo especial en la unión con el sacrificio de su Hijo<sup>79</sup>.

## 2. Nuevas claves para la interpretación del misterio

Parece oportuno dar un paso más en nuestra reflexión teológica. Los textos eucológicos hacen resaltar de un modo especial la unión de la Virgen con el Espíritu en dos momentos principales de la Historia de la salvación de alto valor eclesial. La nota eclesiológica y pneumatológica ayudan a alargar las perspectivas y pueden fecundar ulteriormente la reflexión teológica que parte de los datos de la tradición litúrgica<sup>80</sup>. Para ello nos iluminan algunas perspectivas de la doctrina conciliar y de la Exhortación apostólica *Marialis cultus*.

### *Valor eclesiológico de la presencia de María en la Anunciación y en Pentecostés*

Un número clave del capítulo sobre la Virgen María en la *Lumen Gentium* nos recuerda la unión de María con el Espíritu Santo en la Anunciación y en Pentecostés, en relación con el misterio de la Iglesia:

« Como quiera que plugo a Dios no manifestar solemnemente el sacramento de la salvación humana antes de derramar el Espíritu prometido por Cristo, vemos a los Apóstoles, antes del día de Pentecostés perseverar unánimemente en la oración, con las mujeres y María la Madre de Jesús y los hermanos de este (Hechos 1, 14); y a María implorando con sus ruegos el don del Espíritu, quien ya la había cubierto con su sombra en la Anunciación »<sup>81</sup>.

El paralelismo lo repite el Concilio en el Decreto *Ad Gentes*, al hablar de la misión del Espíritu en la Iglesia<sup>82</sup>.

Los comentarios del Concilio han calibrado la importancia de estas alusiones<sup>83</sup>. María, en la Anunciación, es la Virgen que implora

<sup>79</sup> Cfr. SAN JUAN DE LA CRUZ, *Subida del Monte Carmelo* III, 2, 10; *Cántico Espiritual* A, 29, 7.

<sup>80</sup> Cfr. *Marialis Cultus* nn. 25-28.

<sup>81</sup> LG. 59.

<sup>82</sup> Cfr. AG 4.

<sup>83</sup> Cfr. por ejemplo G. PHILIPS, *Le Saint Esprit et Marie dans l'Eglise*. Vatican

la venida del Mesías para que se cumplan las promesas hechas a su Pueblo. El Espíritu viene y la cubre con su sombra y forma en ella el cuerpo del Salvador. En el Cenáculo la Virgen implora la venida del Espíritu para que se complete la obra de su Hijo con la efusión del Paráclito. Y el Espíritu desciende sobre María y los Apóstoles para formar y manifestar la Iglesia.

La Virgen coopera con el Espíritu en la formación del cuerpo físico de Cristo. La Virgen coopera también para la formación del Cuerpo Místico de Cristo. El paralelismo es perfecto y parece responder a una secreta intención de Lucas, el autor del evangelio de la infancia y de la narración de los Hechos. María, el Espíritu, la Iglesia aglutinados en el misterio de Cristo.

### *María modelo de la Iglesia en el ejercicio del culto divino*

Otra consideración se impone. Hemos visto cómo la Iglesia, en su oración eucarística, recuerda la cooperación de María en el misterio de la Encarnación. La Exhortación *Marialis Cultus* nos da la clave para interpretar la raíz última de esta actitud orante de la Iglesia. Mirando a María se refleja en ella, porque la Virgen es el modelo de la Iglesia en el ejercicio del culto:

« María (es el) ejemplo de la actitud espiritual con que la Iglesia celebra y vive los divinos misterios. La ejemplaridad de la Santísima Virgen en este campo dimana del hecho que ella es reconocida como modelo extraordinario de la Iglesia en el orden de la fe, de la caridad y de la perfecta unión con Cristo, esto es, de aquella disposición interior con que la Iglesia, Esposa amadísima, estrechamente asociada a su Señor, lo invoca y por su medio rinde culto al Padre Eterno »<sup>84</sup>.

La Iglesia tiene ahora como modelo a María porque ella ha sido la persona-Iglesia que ha estado indisolublemente unida a Cristo en el cumplimiento de aquellos misterios que forman ahora la fuente de la santificación y el motivo del culto<sup>85</sup>. La Virgen ha colaborado estrechamente, en nombre de la humanidad, con Cristo y el Espíritu en los misterios de la Encarnación, de la Pasión gloriosa, de Pentecostés, y es ahora el modelo de la Iglesia en su unión con Cristo y

---

*II et prospective du probleme: Etudes Mariales* 25 (1968), pp. 7-37, especialmente 16-18, 21; ID., *L'Eglise et son mystère...*, v. II, París 1968, pp. 253-254.

<sup>84</sup> *Marialis Cultus* n. 16.

<sup>85</sup> Cfr. J. CASTELLANO, *La Vergine nella liturgia, o. c.*, (nota 1), pp. 90197.

el Espíritu, en la participación del misterio pascual en la liturgia<sup>86</sup>.

La exhortación propone varios ejemplos de esta analogía: Virgen oyente, Virgen orante, Virgen Madre, Virgen oferente<sup>87</sup>.

Aquí encontramos la clave para una valoración nueva de los datos de la tradición que asigna un recuerdo especial a la Virgen en la oración eucarística.

*Hacia la síntesis: María modelo de la Iglesia en la invocación del Espíritu Santo en la oración eucarística*

Las indicaciones del Concilio y de la Exhortación apostólica convergen en este enunciado:

La Virgen María es el alma ardiente que implora la venida del Espíritu. La Virgen en oración, en la Anunciación y en Pentecostés, es el modelo admirable de la Iglesia en su invocación epicléptica de la Anáfora eucarística cuando pide, con María y como ella, *la presencia del Verbo encarnado en la Eucaristía y la gracia de la comunión en un solo cuerpo y un solo Espíritu para formar la Iglesia.*

Como en el caso de María, la Iglesia es a la vez orante y asociada a los misterios que celebra. Pide la venida del Espíritu Santo sobre las ofrendas que son el signo de su participación y de su disponibilidad a cooperar en el sacrificio de Cristo. Pide la realización perfecta de su « ser Iglesia », comprometiéndose a participar en el sacrificio y en la oblación de Cristo, y en la caridad que infunde el Espíritu para que la Iglesia sea una y santa.

La simetría de las dos epiclesis, antes de la consagración para la santificación y conversión de los dones,, después de la consagración para la santificación de la asamblea, corresponde exactamente a los dos momentos claves de la acción del Espíritu: la Anunciación y Pentecostés; a la actitud orante-epicléptica de María que implora la venida del Espíritu; a su cooperación en la otra del Espíritu.

En las liturgias antiguas se insiste en que la Eucaristía es la carne nacida de la Virgen María, uniendo su recuerdo a la acción del Espíritu en la actualización del misterio; también se puede afirmar que la unidad en un solo cuerpo y en un solo espíritu — es decir, el ser Iglesia — supone la presencia maternal de María junto a Cristo y a la presencia santificante del Espíritu, como afirma este jugoso texto de Cromacio de Aquileya, citado por la *Marialis Cultus*:

<sup>86</sup> Cfr. *Ibidem* pp. 108-111.

<sup>87</sup> Cfr. *Ibidem* nn. 17-21, y nuestro artículo. *La Vergine nella liturgia, o. c.*, pp. 112-118.

« Se reunió la Iglesia en la parte alta (del Cenáculo) con María, que era la Madre de Jesús, y con los hermanos de este. Por tanto no se puede hablar de Iglesia si no está presente María, la Madre del Señor, con los hermanos de este »<sup>88</sup>.

## CONCLUSION

Una sencilla conclusión se impone al final de este trabajo de teología litúrgica. La reflexión sobre la Virgen María, hecha al filo de esas notas litúrgica, pneumatológica y eclesial que la *Marialis Cultus* recomienda<sup>89</sup>, demuestra la fecundidad del misterio mariano y la unidad que en la *analogia fidei* existe entre el Espíritu, María y la Iglesia. Los textos antiguos iluminan la piedad eclesial hacia la Virgen, Madre de Dios; la reflexión teológica actual, con raíces profundas, ahora redescubiertas, en la tradición de la Iglesia, contribuye a valorizar los textos antiguos.

La exhortación de Pablo VI a los teólogos, a profundizar en el misterio del Espíritu en la historia de la salvación y en su relación con la Virgen, se ha demostrado luminosa. « De tal reflexión — escribe el Papa — aparecerá, en particular, la misteriosa relación existente entre el Espíritu de Dios y la Virgen de Nazaret, así como su acción sobre la Iglesia: de este modo el contenido de la fe más profundamente meditado, dará lugar a una piedad más intensamente vivida »<sup>90</sup>.

El teólogo que medita las fórmulas eucológicas de la oración eucarística y el ministro de la Iglesia que las hace plegaria, en nombre de Cristo y de la asamblea, no puede ya evocar la historia de la salvación sin acordarse de la misión de María, fecundada por el Espíritu para dar carne al Verbo de Dios; ni puede invocar el Espíritu sobre las ofrendas y sobre la asamblea sin sentirse impulsado a hacerlo con los sentimientos y el alma de María; ni puede unirse al sacrificio de Cristo sin poner sus ojos en la Virgen, la ofrenda perfecta e inmaculada, plasmada y glorificada por el Espíritu Santo. La « Panagia » y el « Panagion » — La « Toda Santa » y el « Santo Pneuma » —, en su unión indisoluble<sup>91</sup>, son el modelo de la Iglesia que participa de las cosas santas — el « sancta sanctis! » de la tradición litúrgica — en su camino hacia la comunión de los Santos en la gloria.

JESÚS CASTELLANO CERVERA

<sup>88</sup> Cfr. *Ibidem* n. 28.

<sup>89</sup> Cfr. *Ibidem* nn. 25-28, 31.

<sup>90</sup> Cfr. *Ibidem* n. 27.

<sup>91</sup> Cfr. el sugestivo artículo del teólogo ortodoxo P. EVDOKIMOV, *Panagion et Panagia: Études Mariales* 27 (1970) pp. 59-71.